Todas las cosas nos ayudan a bien

Enero 2023

Salomón Medina
Salvadoreño, ha contribuido al desarrollo holístico de ministerios desde la niñez, adolescencia, juventud, personas con discapacidad, sobrevivientes de la guerra civil y personas en comunidades de alto riesgo, además coordina actualmente el proyecto "Alternativas a la violencia"

CADA DIA, Volumen 20, Número 01, Enero 2023. Copyright © La Hora de la Reforma, Carretera a Bosques de Saloya, 86400 El Cedro, Tab. México. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Salomón Medina
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Editor: Naamán Izquierdo
Diagramación: David Marín
Portada: Abraham Pérez
Foto: Unsplash

Ministerio Reforma

Todas las cosas nos ayudan a bien

Salomón Medina

Un nuevo año comienza y, después dos años aciagos, tenemos la esperanza de que éste será mejor. Pero no siempre sucede así. No sabemos que giros dará la política internacional. No sabemos en que terminará la crisis inflacionaria. Pero hay algo que sí sabemos: "A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien".

Esta es una lección recurrente para el pueblo de Dios. La historia que leemos en el libro de Génesis resuena con ese mensaje. Allí vemos como un mundo perfecto, dio lugar al pecado, la violencia, las relaciones rotas, en fin, a la experiencia de vivir en un mundo caído. Pero es alentador ver la manera en que aun en familias imperfectas, Dios fue dirigiendo sus vidas para cumplir sus propósitos. Y el libro termina con la historia de un personaje que testifica de la manera que Dios actúa en medio de nuestros peores actos. Así que, ánimo. Dios no ha terminado con nosotros. Y si él es con nosotros, podemos esperar cosas buenas aun en medio de circunstancias adversas.

SIN MIEDO AL ÉXITO

"Después les dijo: Miren, a ustedes les doy todas las plantas de la tierra que producen semilla".
Génesis 1:29

Todo inicio es incierto. ¡Si lo sabremos! Da igual que sea un nuevo año, un traslado laboral, o un cambio en el estado civil, no todos lo emprendemos con la misma actitud. Mientras hay quienes se alegran de dar vuelta a la página, también hay quienes lo hacen con algo de ansiedad y temor.

Y si de comienzos se trata, imagine a Adán y Eva. Ellos sí podían decir, sin haberse endeudado: "año nuevo, todo nuevo". Pero la sencillez del relato y la bendición de estar estrenando todo un nuevo mundo no nos deben llevar a pensar que la tarea por delante era juego de niños. Vivían en un paraíso, es cierto, pero había que cultivar y cuidar ese huerto. Como buenos mayordomos, debían aprender a interactuar de manera adecuada con el resto de la creación, y hacerlo en una forma que glorifique a Dios.

Hay algo que no puede pasar por alto: Dios no los coloca allí para que se las arreglen como puedan y tampoco hará lo mismo con usted. Él nos ha dotado de una forma maravillosa con asombrosas capacidades para hacer frente a retos gigantescos. ¿Piensa que el desafío es demasiado grande para usted? ¿Cree que no cuenta con los recursos para salir adelante? Vale la pena que reconsidere su actitud. Dios no nos dice que será fácil, pero sí promete ir con nosotros al sortear las dificultades y obstáculos. Así que, ¡Adelante, sin miedo al éxito!

Dios Creador, nos hiciste de manera especial. Al comenzar este año, te pedimos que nos guíes al tomar decisiones importantes.
En Jesús, Amén.

ESCUCHE LA VOZ DE DIOS

"Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría".
Génesis 3:6

¡Cuidado con lo que comes! Aunque tal vez, ya entrado el año, la advertencia llegue un poco tarde. La época decembrina, entre fiestas y banquetes, es una invitación al descuido y al exceso. A veces el desenfreno puede resultar costoso, pero no tanto como la primera comida de la que habla la Biblia. El irresistible deseo de ser como Dios llevó a la primera pareja a comer del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal.

¿Valía la pena realmente correr semejante riesgo? ¿No tenían suficiente con las bendiciones que Dios les había dado? Son cosas que a veces no nos ponemos a pensar en el momento de la tentación. Llegar a ser como Dios sonaba prometedor, pero, en cambio, trajo terribles consecuencias. Afectó todas las relaciones del ser humano: nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con el prójimo y con la naturaleza.

Para quienes desean comenzar un nuevo año con el pie derecho, el relato de la caída les sirve de lección. De seguro va a escuchar muchas voces que le tientan a desconfiar de Dios o a sentirse insatisfecho con lo que él le ha dado. No les ponga atención. No se deje llevar por sus deseos egoístas, menos en momentos de angustia y temor. Escuche la voz de Dios. Obedezca su Palabra y confíe en sus promesas. ¡Que este año nuevo, su Palabra sea una lámpara a sus pies y una lumbrera a su camino!

Amado Señor, danos de tu sabiduría para comprender tus ordenanzas y voluntad para vivir cada día en ellas. En el nombre de Jesús, amén.

LA MARCA DE CAÍN

"Entonces Caín respondió al Señor: —Yo no puedo soportar un castigo tan grande".
Génesis 4:13

Seguramente ha escuchado la historia de Caín y Abel. Eran hermanos en la carne, pero no en la fe. Esto se ve al momento de adorar. De Abel se nos dice que por fe "presentó a Dios una ofrenda más aceptable que la que presentó Caín". En lugar de corregir su acción, Caín maquina y lleva a cabo el asesinato de su hermano. Un día de adoración se convirtió en un día de dolor para la familia.

Dios intervino ante este episodio sangriento, y maldijo a Caín y su trabajo. Caín se dio cuenta de lo que esto significaba y lo pesado de su culpa, y clamó a Dios por misericordia. Y es aquí donde, en medio de la tragedia, amargura y culpa, nuestras vidas pueden encontrar aliento. No hay persona, por muy injusta que sea, a quien Dios no pueda escuchar. Caín es el paradigma de la maldad, y, sin embargo, Dios lo escuchó. Dios coloca una marca sobre él que es señal de su gracia para proteger su vida de la venganza de otros.

Si el relato le parece violento, no olvide que usted también un día encontró gracia para recibir más que un alivio temporal. Dios apacigua su ira y nos ofrece su paz por toda la eternidad. Y para eso fue necesario el sacrificio sangriento de su Hijo Jesucristo. De esa manera, todos los que somos culpables como Caín, ahora somos inocentes como Abel. Y así, en gratitud, podemos este año darle cada día a Dios lo mejor.

Ayúdanos, Señor, a recibir tu bendito amor y aprovechar todas las oportunidades que nos das para agradecerte y agradarte. En Jesús, Amén.

FAMILIA EN CUARENTENA

"Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra".
Génesis 7:12

El regreso de Jesús será como en los días de Noé (Mat. 24:37-39) nos dicen los evangelios. Tomará por sorpresa a mucha gente distraída en asuntos temporales, con poco lugar para meditar en su destino eterno. Tal vez piense que eso no puede pasarle a usted, pero si el relato del diluvio nos sirve de lección, solo una familia, la de Noé, estaba preparada.

Parece increíble que solo una familia estuviera alejada de la violencia y la autodestrucción. El resto de la gente estaba ajena a la crisis que se avecinaba y hasta se burlaba del pregonero que Dios usó para advertirles. El monumental proyecto del arca les parecía quijotesco, pero Noé y su familia escogieron seguir las instrucciones de Dios. Y es a través de esta familia que Dios preserva la vida humana en la tierra, al igual que a los animales salvajes y domésticos.

Debe ser difícil vivir en un ambiente rodeado de tanta maldad, egoísmo y muerte. ¿Le desconcierta vivir en una familia disfuncional, en un ambiente de trabajo tóxico, o el avance de la maldad en nuestros sistemas legales? Usted puede marcar una diferencia. Cristo establece su iglesia para que, como el arca del pasado, quienes entren en ella por la fe en Jesús, sean salvos de la ira venidera. Y quienes entran en ella, no deben de cesar de anunciar que cuando Cristo vuelva la justicia correrá como impetuoso arroyo.

Amado Señor, ayúdame a pregonar y ejemplificar tu justicia a este mundo en decadencia. En Jesús oramos, Amén.

DESPUÉS DE LA TORMENTA, LA GRATITUD

"Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca".
Génesis 8:18

Después de la tormenta, viene la calma. ¡Y qué alivio se siente escuchar que lo peor ya ha pasado! Después de haber enfrentado más de dos años de pandemia entendemos lo que esto significa. No se requiere más sana distancia, decimos adiós al cubrebocas, y, sobre todo, al temor de un contagio grave. Ahora tenemos la tarea por delante de retomar nuestros proyectos de vida con una nueva comprensión de lo incierto de la existencia.

Imagine lo que sintieron las familias que descendieron del arca después de meses de encierro. Volver a pisar tierra firme, sentir el aroma de las flores recién brotadas, y ver a los animales corriendo y retozando en los campos. ¡Qué bendición! La tierra estaba desolada, había mucho por hacer, pero antes de dar un paso más, hay algo que no podían olvidar: agradecer a Dios por su bondad al preservarlos de las aguas del diluvio.

¿Se ha tomado el tiempo para agradecer a Dios por sus misericordias que son nuevas cada mañana? Él ha prometido que, mientras Cristo no venga, no va a haber otra catástrofe planetaria como el diluvio. Esa estabilidad del orden natural es necesaria para nuestro florecimiento como seres humanos, y para el desarrollo pleno de nuestros dones y habilidades. La tarea de cultivar y cuidar de la creación sigue vigente, y Dios espera que sus hijos sean un ejemplo de esto.

Bendito Dios, te agradecemos por darnos la oportunidad de colaborar en tus proyectos. En Jesús, Amén.

NO ESTAMOS SOLOS

"Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales...".
Génesis 9:9, 10

No es la magnitud de la crisis lo que cuenta; es más bien la actitud con la que se enfrenta. Muchas veces es difícil predecir la pérdida de un ser querido, un descalabro en los negocios o un despido en el trabajo. Cuando cosas así suceden, hay quienes tienden a hundirse y a tomar decisiones trágicas. Sin embargo, también hay quienes pueden encontrar en medio del dolor y la desgracia, las fuerzas y los recursos para salir adelante.

Después que la familia de Noé salió del arca, no debió pasar mucho tiempo para que se dieran cuenta del desafío que tenían por delante. Había que edificar las viviendas, cultivar los campos, y, con el tiempo, reconstruir las granjas y todo lo necesario para la subsistencia. Esto es algo que podía desanimarlos, si no es porque ellos sabían algo que usted no debe olvidar: no estaban solos. Dios estaba de su parte.

Dios está comprometido con su creación. Él no permitirá que sus planes sean trastocados, y como garantía establece un pacto de amor para que la vida natural continúe sobre la tierra. Cada vez que Dios ve el arco iris, la señal de ese pacto, no en las pancartas o en la ropa, sino en el cielo, él recuerda la fidelidad a este orden creado para que la vida pueda proseguir. Es esa estabilidad del orden natural que permite que, en su debido tiempo, el Hijo de Dios venga a redimir a la humanidad.

Amado Señor, ayúdanos a ser humildes y buscar tu dirección cuando nos encontremos en diversas crisis. En Jesús, Amén.

NO SE SALGA DEL PLAN

"Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo".
Génesis 11:5

¿Recuerda el mandato que Dios le dio a Noé después de salir del arca? "Tengan muchos hijos y llenen la tierra" (Gén.9:1). Es el mismo mandato que le dio a nuestros primeros padres: "Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo" (Gén.1:28). El propósito de Dios es que su imagen, impresa en el ser humano, sea visible en todos los rincones del planeta.

Cuando la población postdiluviana comenzó a multiplicarse y a esparcirse sobre la tierra, ideó un plan distinto. Quiso aprovechar que hablaba un mismo idioma, y decidió construir una torre que llegara –desde su punto de vista– hasta el cielo. ¿El propósito? "Eso nos hará famosos y evitará que nos dispersemos por todo el mundo" (v. 4). En el fondo, lo que dominaba era el orgullo y la arrogancia, actitudes autodestructivas que Dios detectó de inmediato. Se trata de un reino donde los seres humanos impondrían sus propias normas, pero Dios intervino para librarlos de su propia destrucción. Para preservarlos confundió su lenguaje y los dispersó por todo el mundo.

Nuestro dilema sigue siendo el mismo: o confiamos en el proyecto de Dios que contribuye a su gloria, o lo hacemos en nuestras propias estratagemas que ensalzan nuestro orgullo y soberbia. Confiemos en que el Espíritu nos dirigirá sabiamente a escoger el camino que hace posible relaciones sanas con los demás.

Amado Señor, renueva nuestro entendimiento, para que comprobemos tu voluntad, agradable y perfecta en nuestra vida diaria. En Jesús, Amén.

SOMOS HEREDEROS DE LAS PROMESAS

"Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre..."
Génesis 12:1a

¿Qué tan apegado se siente a su lugar de origen? ¿Entre sus planes para este año se encuentra dejar ese lugar para ir a otro estado o a otro país? Aun en la cultura global en que vivimos, para algunas personas no es fácil dejar atrás sus costumbres, sus hábitos, y el confort de lo conocido para emigrar a un lugar desconocido. Por lo menos, nosotros tenemos la posibilidad de dar un vistazo en Google. Imagine a Abram, que según Hebreos 11:8 "salió de su tierra sin saber a dónde iba".

En su tiempo, Ur era una ciudad próspera y avanzada. Ofrecía una cultura que pocas naciones habían alcanzado. Era fácil echar raíces en un lugar así. Pero Dios tenía otros planes para quien llegaría a ser el padre de la fe. ¿Cuál de las promesas de Dios a Abram habrá captado más su atención? ¿Una nación grande, engrandecer su nombre, ser de bendición a otros? Para Abram, tal vez, la promesa más atractiva era la de tener descendientes con los cuales formar una gran nación.

En cualquier caso, él necesitaba tomar una decisión, y de no haberlo hecho, su nombre no hubiera sido recordado en las generaciones subsiguientes. Y porque él tomó esa decisión valiente, a través de Jesús, su simiente, nosotros también participamos de las bendiciones prometidas a Abram. Y como él, confesamos que somos extranjeros y peregrinos en la tierra.

Querido Dios, sé que me es difícil cambiar mi forma de pensar y de vivir, pero a eso me has llamado. Dame fuerzas y sabiduría para hacerlo. En Jesús te lo pido, Amén.

CRISIS EN EL HOGAR

"Por eso, para que me vaya bien y no me maten por causa tuya, diles por favor que eres mi hermana".
Génesis 12:13

¿Cómo respondes a los tiempos de crisis en tu familia? ¿Confías en los planes de Dios para tu vida o diseñas tus propias artimañas para salir de dificultades? Para un creyente los tiempos de adversidad son una oportunidad para responder de una manera que glorifique a Dios, pero, a menudo, ocurre lo contrario.

Es el caso de Abram, cuando debido a la hambruna tuvo que viajar a Egipto en busca de asilo y provisiones. Saraí, su mujer, era muy hermosa y esto podía poner en peligro la vida de Abram. Así que el patriarca ideó una estrategia bastante simple: "...para que me vaya bien y no me maten por causa tuya, diles por favor que eres mi hermana". Al principio la idea pareció funcionar, pues Abram recibió un buen trato del faraón debido a su esposa. Pero eventualmente, la estratagema quedó al descubierto cuando Dios hirió a la familia del faraón con una plaga maligna. Y el rey de Egipto le hizo un justo reclamo a Abram por exponerlo a tomar a Saraí como esposa.
¿Se da cuenta la forma en que nuestras triquiñuelas se interpon en en los planes de Dios para nosotros? El patriarca que estaba llamado a ser bendición a las naciones, se convirtió en maldición para el primer país que visitó. En el proceso, utilizó a su esposa, faltando al respeto y dignidad que el cónyuge amerita. ¡Y ser bendición a otros comienza desde el hogar!

Señor, ayúdame a procurar la dignidad de las personas que me rodean, principalmente aquellos con los que convivo diariamente.
En Jesús, Amén.

BIENAVENTURADOS LOS PACIFICADORES

"Tú y yo somos parientes, así que no está bien que haya pleitos entre nosotros".
Génesis 13:8

Resolver conflictos requiere ciertas habilidades, pero también buenas actitudes. Nuestra tendencia natural es a avivar el conflicto, o, en otros casos, a huir de él. Sin embargo, los seguidores de Cristo estamos llamados a encontrar maneras saludables de lograr la paz. Esto es precisamente lo que el pasaje de hoy nos ejemplifica.

El origen del conflicto se narra en el v. 6: "Lot también era muy rico, pues, al igual que su tío Abram, tenía muchas ovejas y vacas, y gente que acampaba con él". El problema en sí no eran los bienes materiales, sino los roces que esto acarreaba entre los trabajadores de Lot y Abram. Lo que llama la atención es la manera sabia que Abram escogió para resolver pronto el conflicto. Aunque él era mayor que Lot y, además, su tío, él dejó que Lot escogiera la parte que creyera conveniente para habitar. Y Lot no desaprovechó la oportunidad: él puso su mirada en tierras que evocaban el huerto del Edén y los verdes pastos de Egipto. En lo que no se fijó fue en sus vecinos de Sodoma, donde la perversidad era algo bastante común.

La actitud de Abram recuerda la de Jesús, quien estuvo dispuesto a renunciar a lo que era suyo para lograr nuestra reconciliación. Una buena consigna para este año puede ser limar asperezas con quienes hayamos tenido algún conflicto. ¡Dios bendice a los que buscan la paz!

Bendito Señor, danos la madurez y fe necesaria para resolver los conflictos y diferencias en familia, esperando siempre en tu buena voluntad. En Jesús, Amén.

LA BENDICIÓN DE LA VICTORIA

"Y bendijo a Abram con estas palabras: Que te bendiga el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra".
Génesis 14:19

A río revuelto, ganancia de pescadores. Y tiempos de crisis a veces pueden convertirse en una oportunidad de lucro más que de servicio al prójimo. Es evidente en tiempos de guerra y lo hemos visto durante la pandemia reciente. Por eso es reconfortante saber de personas que durante esos momentos se sacrifican por ayudar a otros.

Abram enfrentó una situación complicada cuando su sobrino Lot fue tomado prisionero por el rey Quedorlaomer y sus aliados. Abram salió a enfrentarlos y Dios le concedió la victoria. Así logró la liberación de su sobrino y recuperó todas sus posesiones. Pero, al regresar, Melquisedec rey de Salem y el rey de Sodoma salieron a su encuentro. El primero para bendecirlo, el segundo para establecer una alianza con él. Abram recibe la bendición del Señor y reconoce que la victoria que obtuvo fue por su intervención; pero, rehusó tomar alguna cosa del rey de Sodoma, para no entrar en alianza con él. De esta forma evitó desviar su corazón y pecar contra Dios.

Estoy seguro que Dios le va a dar muchas victorias este año. Él nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús. Aun con el marcador en contra, somo más que vencedores. ¿Está preparado para agradecer a Dios por lo que él hace a través de usted? No permita que la jactancia y la vanagloria hagan nido en su corazón y se desvíe del buen propósito de Dios para usted.

Amado Dios, agradecemos desde el corazón tu presencia y tu victoria en nuestros conflictos. En el nombre de Jesús, Amén.

A SU DEBIDO TIEMPO

"Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo".
Génesis 15:6

Crisis existenciales. Todos las hemos tenido. Cuando eso ocurre el horizonte se nubla, el futuro se antoja incierto y nuestras esperanzas parecen hojas marchitas. Pueden ser Promesas sin cumplirse, una vejez frágil y solitaria, o simplemente una crisis de identidad. ¿Se ha encontrado en una situación en que la vida parece sin sentido?

Si en algún momento te has sentido así, no eres el único. Los grandes hombres de Dios también experimentaron esa sensación y Abram no fue la excepción. Él dejó la comodidad de su ciudad natal para seguir el llamado de Dios a una tierra desconocida. Todas las promesas que Dios le había hecho descansaban en concederle lo que él más ansiaba: tener un descendiente de su mujer estéril. ¿De qué sirven tantos bienes si su heredero es alguien de la servidumbre?

Es tiempo de apartar la mirada del panorama incierto y ponerla en el Dios altísimo. Dios invita a Abram a levantar su vista al cielo. Él le promete que su descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo. Abram creyó a Dios, y para tranquilizar su corazón Dios le confirmó sus promesas por medio de un pacto. Y los creyentes del nuevo pacto podemos descansar confiadamente en las promesas de Dios. En Cristo Jesús, sus promesas son Sí y Amén (2 Corintios 1:20), de modo que nuestro futuro en la tierra y nuestro lugar en la eternidad, están plenamente garantizados.

Amado Dios, que tu Espíritu nos guíe en el día a día y que encontremos descanso en tus promesas. En Jesús, Amén.

DECISIONES DESESPERADAS

"Y Agar le dio un hijo a Abram, y él lo llamó Ismael".
Génesis 16:15

Una pareja de edad avanzada sin hijos y una promesa divina de tener descendencia que no parece cumplirse son dos ingredientes perfectos para una decisión equivocada. Hablamos de Abram y Sara, quienes al ver que Dios no interviene, deciden tomar el asunto en sus manos. Recurren a una criada, para ser madre subrogada, y tener un hijo genético de Abram.

En aquella cultura era una práctica común, sin embargo, Dios ya le había dado a Abram una promesa. Esta decisión precipitada provocó que el entorno familiar se tornara en una fuente de conflicto. Eventualmente, cuando Dios cumpla la promesa de darles un hijo, los problemas no se hicieron esperar. Y en el futuro, Isaac e Ismael llegarían a ser cabezas de naciones, protagonistas de un duelo constante.

Necesitamos aprender a esperar en el Señor. Jesús esperó treinta años para iniciar su ministerio. Sin duda que la espera fue larga, pero cuando llegó el tiempo estaba listo para cumplir su misión. Dios tiene sus tiempos y sus métodos. ¿Has esperado largo tiempo por ver cumplida una promesa bíblica en tu vida? ¿Crees que el ejemplo de Abram y Sara es un llamado de Dios a no precipitarte y no tomar el asunto en tus manos? Es importante orar y estudiar la Biblia para saber cuándo esperar y cuándo Dios quiere que actuemos. Y Dios te dará el discernimiento para saber qué es lo correcto.

Señor dame la paciencia para esperar en tus promesas. Sé que siempre cumples tu Palabra. En Cristo Jesús, Amén

ESPERANZA RISUEÑA

"El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo".
Génesis 18:10

Los hijos son un gran motivo de felicidad. Nos llena de alegría cuando recibimos la noticia de que vamos a ser papás, sonreímos cuando lo tenemos por primera vez en nuestros brazos, y reímos cuando el pequeño hace sus primeras travesuras. Disfrute de ellos si tiene la oportunidad.

En el caso de Sara, la esposa de Abraham, la noticia de que iba a tener un hijo le causó risa. Ella era una mujer de edad avanzada, y, además, estéril, por lo que su risa fue más bien de incredulidad. Hasta ahora era siempre su esposo el que recibía la noticia de parte de Dios de que iban a ser padres. Pero, esta vez, Sara tuvo la oportunidad de escuchar el mensaje, aunque fuese detrás de una puerta. Ella pensó que nadie se percataría de su imprudencia, pero qué equivocada estaba. Dios escuchó su risa, y para que no quedara duda de su poder, él puso fecha al milagro que ocurriría en esta familia.

Esta es una historia que ofrece esperanza. Cuando creemos que todo está perdido, Dios nos demuestra que su bendito y tierno amor y misericordia son mucho más grandes que cualquiera de nuestras dudas o angustias. "¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo?", es una pregunta que ha hecho sonreír a muchas personas. Y ¿quién sabe? Tal vez esa preocupación de hoy sea un motivo de alegría el día de mañana.

Señor, danos esperanza para creer que todo aquello que consideramos imposible, puede ser posible por tu bendita voluntad. Amén.

LA CORTE SUPREMA

"Tú, que eres el Juez supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia?"
Génesis 18:25

¿Qué piensa del panorama social que se vive en muchas regiones del mundo? En una época tan polarizada como la nuestra, hay quienes luchan en contra de la discriminación y en favor de derechos de las personas vulnerables. Otras personas abanderan causas como la vida, la familia, y la libre empresa. ¿Vale la pena que un cristiano tome parte en estas luchas? ¿Puede incluir algunas de estas inquietudes en su tiempo de devoción con Dios?

Abraham creía firmemente en que Dios es un juez justo. Su sentido de equidad no puede ser inferior al que nosotros, por lo menos en teoría, empleamos en nuestras relaciones. Por eso, cuando él se enteró de que Dios tenía planeado destruir a Sodoma y Gomorra debido a la maldad de estos pueblos, hizo algo que muchos podemos hacer: interceder para que en medio del juicio Dios muestre su misericordia. Y él apela a un principio de justicia que, aun nosotros, de manera intuitiva, defendemos: No se puede destruir al justo junto con el malvado (v. 25).

¿Cómo respondió Dios a esta petición? Él no destruiría estas ciudades si se encuentra el número de personas "inocentes" que Abraham señala. ¿A cuántas personas mirará Dios hoy en nuestra ciudad que muevan su corazón a preservarla? Seamos no solo intercesores, sino también luminares en un mundo cada vez más en decadencia.

Señor, mueve nuestro corazón a interceder continuamente por nuestra ciudad y a vivir de manera congruente con nuestra fe. En el nombre de Jesús, Amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio Reforma

Visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación
Adrian Padrón,Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.
Luz Henao, Cuba

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

EL CUÑADO INCÓMODO

"Estando allí, decía que Sara, su esposa, era su hermana".
Génesis 20:2

Cuando usted lee este pasaje, algo seguramente le suena familiar. Tiempo atrás, Abraham y Sara, habían pasado una situación similar. En ambos casos, como habían pactado desde que salieron de Ur, se hicieron pasar como hermanos, lo cual era media verdad, porque eran medios hermanos. Debido a ese ardid, el faraón de Egipto estuvo a punto de tomar como esposa a Sara. En Gerar, el rey Abimelec decidió tomarla como esposa.

En todo esto, Abraham está lejos de ser un ejemplo para nosotros. Aquel que debería ser bendición a las naciones, más bien expone a otros al juicio y al castigo de Dios. Y en este caso, de no ser por la intervención divina, el asunto estuvo a punto de pasar a mayores. Dios impide que el rey toque a Sara, y en el desenlace final, es evidente que Abimelec se comporta con una mayor solvencia moral que el propio Abraham. Él expone públicamente al patriarca y lo confronta: "Esas cosas no se hacen" es su reclamo.

Tal vez se pregunte por qué Dios permite que sus hijos caigan en el mismo error y hay una razón simple. Dios permite que seamos probados una y otra vez en nuestra área de mayor debilidad. Él no lo hace para mortificarnos o para destruirnos, sino para que crezcamos y aprendamos a confiar en él. Así que si se pregunta por qué hay algo que Dios no elimina de su vida, es porque tal vez haya algunas lecciones que aprender.

Soberano Dios, tú conoces mi corazón y mis decisiones. Dame valor para enmendar mis errores cuando me equivoque. En Jesús, Amén.

DIOS CUMPLE LO QUE PROMETE

"De acuerdo con su promesa, el Señor prestó atención a Sara y cumplió lo que le había dicho".
Génesis 21:1

El anhelo de tener un hijo es uno de esos deseos que producen tanta ilusión. La ilusión de verlo sonreír, llorar, comer, crecer, decir sus primeras palabras... en fin, tantas ilusiones. Pero, cuando un diagnóstico médico reduce la probabilidad de un embarazo, las ilusiones pueden convertirse en dolor y amargura.

Abraham y Sara tuvieron sus altas y sus bajas mientras esperaban el cumplimiento de la promesa de Dios de darles un heredero. A veces el tiempo de Dios no parece correr a la misma velocidad de nuestras expectativas. Durante algún tiempo incluso pasaron momentos de duda debido a la esterilidad de Sara. Pero ¿acaso no es Dios quien cambia el lamento en baile? ¿No es Dios quien hace habitar a la estéril en familia? ¡Ése es nuestro Dios! Y esta pareja de ancianos pudo comprobarlo. El Señor cumplió su promesa: Sara quedó embarazada y le dio un hijo a su esposo Abraham. Dios transformó aquel ambiente en risa y alegría.

Hay también momentos en que los matrimonios y familias pasan por circunstancias en las que se sienten desmotivados y sin fuerzas. La paciencia no parece ser una de las virtudes favoritas en una época de servicios expresos. Es tiempo de aprender a esperar en nuestro Dios sabio y bueno. Es tiempo de permitirle obrar en el momento en que él lo crea conveniente, y que la risa de alegría brote cuando lo veamos actuar.

Bendito Señor, creemos que puedes ayudarnos aun en situaciones que como humanos consideramos imposibles. Amén.

NUESTRO DIOS COMPASIVO

"...ve a buscar al niño, y no lo sueltes de la mano, pues yo haré que de él salga una gran nación".
Génesis 21:18

La compasión de Dios es admirable. Todos la hemos disfrutado aun si no reconocemos su existencia. "Él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos", dice Jesús (Mat. 5:45). Su compasión no solo debe ser un deleite para sus hijos; también debe ser un ejemplo. No solo debe ser una doctrina cristiana, también un estilo de vida.

Esto es algo que a veces olvidamos, sobre todo con la gente vulnerable. En la Biblia tenemos registros de acciones muy por debajo de los estándares de quienes componen el pueblo de Dios. La familia de Abraham no es la excepción y lo vemos en el trato de Sara a su esclava Agar. Su acción parecía estar justamente motivada al notar las burlas de Ismael, hijo de Agar y Abraham, hacia su pequeño Isaac. Pero había más de fondo: "Mi hijo Isaac no tiene por qué compartir su herencia con el hijo de esa esclava". Al final resolvieron echarlos de la casa, exponiéndolos a un futuro incierto.

Agar decidió abandonar a su hijo en el desierto, antes que verlo morir. Pero Dios intervino para enderezar el agravio. Él le habló desde el cielo a través de un ángel, les dio de beber de manera milagrosa, y prometió hacer de ese pequeño una nación grande. Y así es como debemos tratar nosotros a aquellos con quienes no congeniamos: "Si tu enemigo...tuviere sed, dale de beber..." (Rom. 12:20).

Amoroso Dios, que nuestro comportamiento dignifique la vida de nuestros semejantes. En el nombre de Jesús, Amén.

CÓMO ENCONTRAR LA VOLUNTAD DE DIOS

"...y comenzó a orar: Señor y Dios de mi amo Abraham, haz que hoy me vaya bien...".
Génesis 24:12

La oración no ocupa un lugar importante en la vida de muchas personas. Para ellos se ha convertido en una rutina o un hábito espiritual, y, a veces, solo se le toma en serio en momentos de apuros. En nuestras decisiones trascendentales, a veces ni tomamos en cuenta a Dios, o solo lo buscamos, para darle a conocer lo que ya hemos decidido.

En el pasaje de hoy encontramos a una persona con el encargo de cumplir una misión delicada. Se trata del mayordomo de Abraham, quien ha viajado más de setecientos kilómetros con una sola encomienda: encontrar esposa para Isaac, el hijo de su amo. El problema eran las condiciones: tenía que ser alguien de su parentela, y debía a estar dispuesta a dejar su tierra para viajar de regreso con el siervo de Abraham. Lo más fácil hubiera sido buscar en una aplicación como Tinder, pero este hombre hizo algo más sabio: hizo arrodillar a sus camellos y oró a Dios para bendecir esta misión tan poco común. Todavía no había terminado de orar y ya Dios había respondido su oración.

¿Qué tanto confía en la dirección divina para las decisiones más importantes que necesita tomar? No hay nada más reconfortante que descansar en la voluntad sabia de nuestro amoroso Dios. Tal vez, ahora mismo, necesite doblar sus rodillas, y abrir su corazón a Dios y decirle: "Hágase tu voluntad".

Bendito seas nuestro buen Dios, porque estamos seguros que tú guías nuestro camino, y tú propósitos son maravillosos para tus hijos. En el nombre de Jesús, Amén.

SIN SALIR DE CAZA

"Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera"
Génesis 27:7

El hogar es el sitio de momentos dulces y memorables, pero también puede dar lugar a momentos tristes y lamentables. Y muchas veces somos los padres que propiciamos un ambiente poco favorable para formar una familia unida. ¿Le tocó vivir en un hogar donde sus padres tuvieron un hijo favorito, o preferencias hacia uno de ellos? Es muy probable que una situación así haya despertado celos y envidias en los demás hermanos.

Isaac y Rebeca solo tuvieron dos hijos que, además, eran mellizos. Desde muy temprano ellos escogieron a cuál de los dos mostrar su afecto: "Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob" (Gén.25:28). De ese modo, cuando Isaac era un anciano a punto de morir, su último deseo fue probar el alimento que su hijo favorito le preparaba, para después darle su bendición. Pero Rebeca estaba pendiente, y aprovechó para urdir un plan mezquino: Hacer pasar a Jacob como Esaú. Así, Jacob no tuvo que salir de caza ni preparar la comida.

Nuestro llamado a ser un pueblo santo comienza desde el hogar. Como padres debemos cultivar los principios bíblicos del reino en una época de antivalores. Y, sobre todo, reconozcamos nuestra necesidad constante de la gracia de Cristo y la ayuda del Espíritu en la crianza de los hijos. No olvide que también de Dios son sus hijos.

Amado Dios, requerimos que nos des tu amor y sabiduría para guiar a nuestras familias de forma segura. En Jesús, Amén.

UNA VÍA DE ESCAPE

"Vete a Padán-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cásate allá con una de las hijas de tu tío Labán".
Génesis 28:2

Las intrigas o planes malintencionados en el seno familiar crean campos minados. En cualquier momento pueden estallar y generar pleitos y resentimientos que pueden tener desenlaces fatales. Tenga mucho cuidado porque lo que un principio no parece una amenaza, podría convertirse en una bomba de tiempo.

Mire cómo ocurrió en la familia de Isaac y Rebeca: Después de que Rebeca y Jacob arrebataran indebidamente la bendición de Esaú, éste aborreció tanto a su hermano que solamente esperaba a que su padre muriera para arreglar cuentas. De nuevo, Rebeca descubre la conspiración y aboga ante su esposo, para salvar la vida de Jacob. Como parte de la costumbre de aquel tiempo, Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó que se casara con una muchacha de las familias de su madre. El problema es que su familia vivía a unos 700 kilómetros de allí. Así fue como en esta familia de dos hijos, cada uno tomó rumbos diferentes.

No olvide que estas personas son una familia especial en los planes de Dios. ¡Y Dios no ha dicho ni una sola palabra! Entre la calculadora mente de Rebeca y la tibieza del patriarca Isaac, Dios hace continuar sus planes. Tal vez ellos no lo busquen en estos momentos de peligro, pero él los va a buscar en el momento en que ellos se rindan y decidan dejar todo en sus manos. ¿Estás ya listo para tener un encuentro con Dios?

Amado Señor, ayúdanos a comprendernos entre los miembros de nuestra familia. Que tu Espíritu nos haga sensibles para resolver las diferencias. En Jesús, Amén.

LUZ EN LA CONFUSIÓN

"Yo estoy contigo... No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido".
Génesis 28:15

"Amé a Jacob y aborrecí a Esaú", dice la Escritura (Rom. 9:13). La historia de estos dos hermanos sirve para ilustrar uno de los misterios más profundos de las Escrituras: la elección divina. Cuando una señora escuchó un sermón acerca de este pasaje, le dijo al predicador que no podía entender cómo Dios podía haber aborrecido a Esaú. El predicador le contestó que lo que él no entendía es cómo podía Dios amar a Jacob siendo éste un tramposo.

Nosotros podemos confundirnos también. ¿No le da la sensación de que al final parece que Rebeca y Jacob se han salido con la suya? Tal vez podemos verlos de otra forma. Quizá, aunque en una forma rudimentaria y, a veces hasta desconsiderada, ellos sí apreciaban la bendición y el legado de Abraham. Y esto sale a relucir en el encuentro que Dios tiene con Jacob mientras éste se aleja de la tierra prometida. Esta decisión parece dar al traste con las promesas hechas a Abraham, pero Dios no permitirá que sus planes sean estropeados.

En el camino se quedó en un lugar llamado Luz y allí tuvo su encuentro con Dios. "Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido" (Gén.28:15). Este fue el encuentro que cambió el temor de Jacob en confianza y su incertidumbre en certeza. Dios estaba con él, y eso era suficiente.

Señor, danos tu luz cada vez que realicemos nuevas tareas y responsabilidades. En Jesús, Amén.

A PRIMERA VISTA

"Mire usted, aquí viene su hija Raquel con sus ovejas".
Génesis 29:6

"Papá, ¿es verdad que en muchos países de África un hombre no conoce a su mujer hasta que se casa?", pregunta un jovencito curioso. "Eso sucede en todos lados, hijo", responde el padre con su amplia experiencia. Me pregunto por qué hay muchas personas que tienen una mala opinión del matrimonio. A veces en lugar de bendición, lo ven como una maldición.

En el caso de Jacob, el propósito de su largo viaje era el de encontrar esposa entre su parentela. Su hermano Esaú había tomado la decisión de casarse con una mujer pagana, y sus padres no quisieron correr ese mismo riesgo con él. Pero ¿cómo encontrar siquiera a su familia en tierras desconocidas cuando nunca había salido de su región? Muy sencillo: Dios le había prometido que estaría con él, y que el matrimonio formaba parte de sus planes para su vida para dar lugar a la descendencia elegida.

Los creyentes en Dios podemos confiar en que, si buscamos su dirección, él nos dará el discernimiento para elegir sabiamente. En el caso de Jacob, no es sorpresa que Dios lo haya llevado directamente hasta Raquel, su prima, la mujer de quien se enamoró profundamente, y por quien estuvo dispuesto a trabajar hasta catorce años. A los catorce años, ya algunos adolescentes quieren tener novia sin trabajar. Necesitamos adoptar principios bíblicos para la familia, y en todas las áreas de la vida.

Padre, gracias por tu dirección sabia. Confío en que tú tienes los mejores planes para mi vida. En Cristo, amén.

CAMBIO DE VIDA

"He visto a Dios cara a cara, y sin embargo todavía estoy vivo".
Génesis 32:31

El cambio de vida no ocurre de la noche a la mañana. Por lo general, es un proceso lento, en el que Dios pacientemente va formando en nosotros la semejanza a su Hijo Jesucristo. No se desespere si no ve cambios significativos durante algún tiempo. Los cambios mayores generalmente ocurren en el interior, en nuestras motivaciones que son la raíz de nuestro comportamiento. El cambio de vida no es un proyecto personal, más bien es un proyecto de Dios en y con sus hijos.

Mientras Jacob intentó el cambio por cuenta propia, sus antiguas rencillas con su hermano Esaú seguían sin resolver. Cuando tuvo que viajar de regreso a su tierra, él diseñó una estrategia que no difería a la de otras ocasiones, pero Dios tenía algo mejor para él. Encontrarse con Dios fue el momento propicio para que su vida diera un giro de 180 grados. Fue después de luchar toda la noche, que el varón le preguntó su nombre y él dijo: Jacob –el que toma del talón. Entonces, el hombre le cambió el nombre a Israel –el que lucha con Dios. Jacob dejó su vida de suplantador para ser amigo de Dios. Su encuentro con Dios cambió su vida y también las condiciones para su encuentro con su hermano.

Usted no necesita luchar con Dios para comenzar ese cambio. Ya Cristo ha luchado por usted con el enemigo de nuestras almas, y nos ha provisto de su Espíritu para ser santificados.

¡Buscamos tu rostro amado Señor!, para ser transformados a la imagen de tu Hijo Jesús, en cuyo nombre oramos. Amén.

DE LA SEPARACIÓN AL REENCUENTRO

"Pues verte en persona es como ver a Dios mismo, ya que tú me has recibido muy bien".
Génesis 33:10

Cada vez que vemos a alguien de la familia, después de no poder hacerlo por largo tiempo, sentimos una gran emoción. Aun en este tiempo que contamos con dispositivos que nos mantienen conectados con ellos, no hay nada como un abrazo o un apretón de manos. Pero cuando lo que nos separa no es la distancia sino el distanciamiento, no es de extrañar que el temor y la incertidumbre nos embarguen.

Jacob estaba a punto de encontrarse con su hermano Esaú después de más de veinte años sin verse. Él no estaba seguro si su hermano había logrado superar sus antiguos rencores hacia él. Al saber que Esaú venía con todo un ejército, Jacob separó a su familia en dos grupos, para que así, en caso de un ataque uno de los grupos sobreviviera. Cuando Jacob vio a su hermano se adelantó y se inclinó siete veces cerca de Esaú. Y entonces ocurrió algo increíble: Esaú corrió hacia él, le echó los brazos, lo abrazó y lo besó, y ambos lloraron. ¡Dios les dio un nuevo comienzo a estos hermanos! Atrás quedaban las rencillas, la amargura, y el temor.

Esta es una gran enseñanza para quienes han perdido la esperanza de reconciliación. No hay conflicto tan grande que, en Jesús, el Príncipe de la paz, no pueda resolverse. Pídele que Él guíe tus pasos hacia la reconciliación y a experimentar el gozo de las relaciones transformadas.

Señor, danos madurez para amar, perdonar y reconciliarnos con aquellos que hemos tenido problemas. Que tu Espíritu nos guíe.
En Jesús, Amén.

TRATE A TODOS POR IGUAL

"Una vez José tuvo un sueño, y se lo contó a sus hermanos; pero ellos lo odiaron más todavía".
Génesis 37:5

Indiscutiblemente los hijos son únicos. Pueden tener el mismo color de cabello, de piel y hasta el mismo tono de voz, pero en su configuración total, hay comportamientos que los distinguen. También los hermanos pueden comprobar esto en sus relaciones del día a día. No nos extraña, pues Dios ha querido hacer de forma especial a cada uno. Así los padres aprecian a sus hijos como únicos e irremplazables.

Jacob tenía 12 hijos varones y una hija a los cuales debía amar sin hacer distinciones. Sin embargo, repitió la historia de sus padres. Canalizó su amor hacia José, su hijo de 17 años, a quien sus hermanos apodaban el soñador. ¿Cómo cree que se sentían sus hermanos? Ellos se sentían celosos y eso los impulsó a atentar contra la vida de José a expensas del sufrimiento de su padre. Llegó el día en que encontraron la forma de deshacerse de José y lo vendieron por 20 monedas de plata a una caravana de mercaderes ismaelitas. Eso esperaban que terminara con los sueños de José, sin imaginar que en el futuro para ellos se convertiría en una pesadilla.

Los creyentes en Cristo formamos también una familia espiritual. Las relaciones que entablamos también corren el riesgo de caer en envidias, rivalidades y preferencias. ¿El remedio? Vivan "todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito" (Fil. 2:2). Cristo es nuestro modelo.

Dios de amor, ayúdanos a construir relaciones armoniosas en nuestras familias, y que juntos vivamos en tus propósitos. En Jesús, Amén.

Génesis 39:1-23

ALTA FIDELIDAD

"¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?"
Génesis 39:9

Nadie se va a dar cuenta, pensamos a veces. Las oportunidades hay que aprovecharlas, racionalizamos. Puede ser una información financiera falsa, una mentira para salir de un aprieto o, una conducta sexual inapropiada. Hasta nos ufanamos una vez que lo hemos hecho, por salir ilesos. Al menos, eso pensamos.

José, el soñador, tenía un punto de vista distinto. Podemos ocultarnos de la gente, podemos hacer cosas reprobables cuando estamos a solas, pero ¿cómo vamos a escondernos de Dios? Una falta, aunque sea hecha en privado, no solo daña tu carácter, también ofende al Dios santo. Esa fue la respuesta que José dio a la esposa de su amo, que lo acosaba constantemente, y no parecía dispuesta a ceder ante nada. Así que ella aprovechó un día en que José estaba solo en casa, y quiso forzarlo a tener relaciones con ella.

¿Qué perdía José? Su familia estaba lejos en Canaán. Su amo confiaba ciegamente en él. A nadie le interesaba su integridad. Sin embargo, José era un hombre de principios. Él sabía que no podía fallarle a su señor, quien le había puesto a cargo de la administración de su casa. Pero más que eso, sabía que no podía fallarle al Señor que era quien había bendecido su trabajo en aquel lugar. Al final, prefirió enfrentar las consecuencias de ser fiel a Dios, a deshonrarle con sus acciones en lo oculto.

Dios eterno, condúcenos en tu verdad y danos el valor para vivir en congruencia con ella todos los días. En el nombre de Jesús, Amén.

LA ESCUELA DE LA VIDA

"Por lo tanto, sería bueno que Su Majestad buscara un hombre inteligente y sabio, para que se haga cargo del país".
Génesis 41:33

Mucha gente conoce de José por una obra de teatro, llamada "José el soñador". Y esa fijación en los sueños parece limitar la idea que muchas veces se tiene acerca de él. Se le reduce a una faceta sobrenatural que, es cierto, aparece en momentos importantes de su vida, pero no era su ocupación de tiempo completo.

Cuando José tuvo la oportunidad de estar frente a faraón, sorprende la interpretación magistral que hace de sus sueños. No lo hace, nos dice, por su capacidad humana, sino por revelación divina. Sin embargo, también destaca el consejo sabio que él ofrece para hacer frente a los años de vacas gordas y a los años de vacas flacas. En unos pocos minutos presenta un plan de acción detallado que permitirá que la nación sobreviva. Pero ¿dónde aprendió él a hacer esto? ¿Dónde aprendió él acerca de pensamiento estratégico, capacidad de planificar, habilidad para negociación, manejo del tiempo?

José no había ido a la universidad. Tampoco fue promovido a una posición elevada porque era muy espiritual. Sus habilidades como administrador las desarrolló en los lugares donde había estado: en la casa de su amo egipcio y en la prisión adónde fue enviado injustamente. ¿No le parece maravilloso? Dios siempre tiene un propósito en todo lo que hace y permite en nuestras vidas. Él no echa en saco roto lo que aprendemos en la escuela de la vida.

Dios de gracia y bondad, te agradecemos porque aun nuestras experiencias amargas pueden ser útiles en tus propósitos para nuestra vida. En el nombre de Jesús, Amén.

VOCACIÓN PARA GOBERNAR

"En ninguna parte del país había trigo, y el hambre aumentaba más y más".
Génesis 47:13

El servicio público es una tarea compleja. Servir a los ciudadanos de una nación es un alto privilegio con grandes responsabilidades. A menudo, algunos servidores públicos piensan más en servirse que en servir. Pero, cuando los ciudadanos eligen a sus gobernantes, están pensando que, por lo menos, en el beneficio que traerán a la nación.

Cada gobierno asume el reto de pasar de la retórica a la práctica y de las grandes ideas a la materialización de programas públicos eficaces. José, el hebreo, cumplió con estas expectativas cuando fue nombrado gobernador de Egipto. A él le tocó abatir la crisis de escasez de alimentos propiciada por los malos tiempos de cosecha. Aplicó políticas agrarias que le hicieron ganar aceptación ante el pueblo egipcio: "Usted es muy bondadoso con nosotros, pues nos ha salvado la vida" (Gén.47:25) decían los egipcios. Entre tanto José entendía claramente el papel que Dios le había designado: "...Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas" (Gén.45:5).

¡Cuánta falta hacen gobernantes con el carácter de José! Gobernantes que, ante el dolor, la angustia y el sufrimiento humano, aceptan su vocación de servicio, conscientes de que fueron puestos por Dios para impartir justicia, fomentar el bien común y garantizar la libertad. ¡No dejemos de orar para que Dios levante buenos gobernantes en nuestras naciones!

Amado Señor, concédenos gobernantes que sean sensibles a las necesidades de la población y trabajen por la justicia y el bien común. En Jesús, Amén.

HERENCIA GLORIOSA

"No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh"
Génesis 49:10.

Herencia. Si ha recibido alguna, quizá en este momento esté sonriendo. Aunque también hay casos en los que alguien no queda satisfecho con la parte que ha recibido. Jacob lo sabía por experiencia. Cuando su padre iba a dar su bendición, él usurpó el lugar de su hermano gemelo para poder obtenerla. Como resultado, ambos hermanos estuvieron distanciados por largo tiempo. Ahora esa bendición estaba en juego entre sus doce hijos, y no podía quedar a la deriva. Tampoco podía ir a manos impropias.

¿Qué estaba en juego en esa bendición especial? Muchas cosas, pero, sobre todo, portar el linaje del futuro redentor y rey del mundo. Jacob tenía sus razones para pasar por alto a sus hijos mayores. Fue Judá, su cuarto hijo, quien recibió el privilegio de continuar ese linaje mesiánico.

Judá en realidad no era mejor que sus hermanos. No sabemos siquiera si él estuviera ansioso por recibir esta bendición. Pero la gracia de Dios funciona de maneras inesperadas, eligiendo muchas veces contrario a lo que dicta la lógica humana. Y cada uno de nosotros puede testificar de la bondad divina al elegirnos para ser parte de su pueblo. Por eso debemos apreciar que Dios nos haya aceptado en Cristo, el león de la tribu de Judá. Y podemos sonreír con gozo, porque con él compartimos la herencia gloriosa del pueblo de Dios.

Señor, te bendecimos por tu bondad constante, y porque en Cristo compartes tus bendiciones maravillosas con tus hijos. Por Jesucristo, Amén.

ATANDO CABOS

"Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien para hacer lo que hoy vemos: para salvar la vida de mucha gente".
Génesis 50:20

¿Cómo evalúa la historia familiar que le ha tocado vivir? ¿Ve algún patrón en sus experiencias o no les encuentra sentido ni propósito? ¿Dónde ubica los momentos dolorosos, los fracasos desalentadores y las crisis inoportunas? Es triste, pero a veces nuestra vida parece un rompecabezas, en el que no hallamos donde ubicar algunas piezas.

Así es la vida de José, uno de los personajes más queridos de la historia bíblica. Es difícil encontrar algo doloroso por lo que no haya pasado. El rencor de sus hermanos, ser vendido como esclavo, ser acusado de un acto que no cometió, pasar un largo tiempo en la cárcel, y vivir tan lejos de las personas que más amaba. ¿Cómo encajan todas estas piezas en los propósitos de un Dios bueno para sus hijos? Nosotros vemos los árboles, Dios ve el bosque, se dice a menudo. Nosotros vemos el problema inmediato, Dios ve el propósito salvador final que logra a través de esas experiencias.

Poner en esta perspectiva divina las cosas ayudó a que José perdonara a sus hermanos, uniera a su familia, y fuera un instrumento para preservar al pueblo de Dios. Él descubrió que las adversidades de la vida son parte de un propósito diseñado por Dios. Y cómo es Dios quien está detrás de todo lo que sucede, nosotros podemos confiar en que él cambiará el mal en una bendición para sus hijos.

Padre, bendice a nuestra familia. Ayúdanos a confiar en que aun las situaciones adversas pueden tener un final feliz. En el nombre de Jesús, Amén.

NOTAS

NOTAS